

tos imperceptibles? ¿Por qué se ha de exigir de los niños un crecimiento súbito? Si hay prodigios, son raros; ¿y cuando se miden con el compás de la experiencia en la mano, no se reducen estos pretendidos prodigios á portentos de teatro? ¿estos gigantes á la vista, no son de ordinario enanos al tacto? ¿cuántos niños maravillosos, á los doce años, no vienen á ser hombres ridiculos á los treinta? Agréguese á esto, que en la Educacion pública, las lecciones se han de regular y proporcionar, á las fuerzas y capacidad del mayor número. Si se presentan demasiados objetos al entendimiento de la multitud, ó los pierde de vista, ó les mira todos sin distinguir alguno: si se ocupa demasiado tiempo, se hace con menos viveza: se cree arrastrarla, y se precipita. Pocas cosas, pero buenas; lentamente, mas con constancia: he aquí las únicas reglas útiles de la Educacion pública para la multitud: todo lo demás, excelente en la teoria, es miserable en la práctica. No es este el sentir del Autor que refutamos; pero le citaremos acerca de los Colegios una autoridad, que no puede recusar, la de un Filósofo; y es el Ciudadano de Ginebra. "Los progresos de un niño deben ser, dice, los de un niño. ¿Por qué pretender que sean los de un hombre? Todo lo que pueden inspirar los Colegios, es el gusto de las letras: ellas abren la carrera, al genio toca recorrerla."

Objecion.

"El espíritu de partido ha decidido la eleccion de los libros clásicos. Los Jesuitas han conservado doscientos años los Gramáticos que habian adoptado.... Es necesario una orden del General, ó de la Congregacion general, para mudar una Gramática, ó para seguir un Sistema de Física y de Astronomía (*)."

Respuesta.

Sin embargo, los libros clásicos de los Colegios de la Compañía, son los mismos que los de las Universidades. No obstante, los Jesuitas de este siglo no tienen las mismas Gramáticas que los del pasado: los Jesuitas de una nacion no tienen las mismas Gramáticas que los de otra: ni los Jesuitas de una Provincia las mismas que los de otra. A pesar de esto, sin una orden del General, ó de la Congregacion general, los Jesuitas mudan en sus Colegios cada dia de Gramática, de Rudimentos, de libros clásicos, y siguen nuevos Sistemas de Física y de Astronomia. Todos estos son hechos incontestables, de que es fácil al Autor convencerse.

Objecion.

"¿Qué debe pensarse de una Institucion en que ha habido acaso mas de cincuenta mil Profesores de Be-

(*) Ibidem, pág. 137. y 138.

„llas-Letras, y tan pocos buenos libros de Literatura?“ (*)

Respuesta.

¿Qué debe pensarse de un hombre, que quiere ser juez en materia de **Bellas-Letras**, y *halla tan pocas obras buenas de Literatura* en medio de tantos escritos, frutos inmortales de un Perpiñan, un Cossart, un Bouhours, un Vavassór, un Rapin, un La-Rue (1), un Juvencio, un Commire, un Frison, un Vaniere, un Le-Fevre, un Folard, un Poreo, un Brumoy, un Giannettazi, un Carpani, un Lagomarsini, un Masenio, un Vallio, un Sidronio, un Sarbievio, un Bencio, un Nocetti, un Cerda, un Ferrari, un Sanadon, un Baudory, un Buffier, un La-Santé, un Andrés, un Desbillon, etc. etc. etc.?

Objecion.

„¿Qué debe pensarse de una Institucion, en que ha habido acaso mas de cincuenta mil Profesores de **Filosofia**, y ni un Filósofo de reputacion?“ (§)

(*) *Ibid.* pág. 138.

(1) Este orador elocuente era juntamente un poeta sublime. Si necesitasen de elogio sus poesias latinas, diriamos que ellas han tenido por admirador y traductor al gran Corneille.

(§) Primer Informe pág. 138.

Respuesta.

¿Qué debe pensarse de un hombre que quiere ser juez en materia de **Filosofia**, y no cuenta entre los **Filósofos de reputacion** ni á Esparza, ni Arriaga, ni Fonseca, ni Perez, ni Scheiner, ni Kircker, ni Fabri, ni Cabeo, ni Casati, ni Lanis, ni Lientaud, ni Bonfa, ni Pardies, ni Gouy, ni Renaud, ni Castel, ni la Borda, ni Paulian, ect. ect. ect.?

Objecion.

„¿Qué debe pensarse de una Institucion, que no ha producido sino dos ó tres **Oradores**?“ (*)

Respuesta.

¿Qué debe pensarse de un hombre, que quiere hacerse juez en materia de **Elocuencia**, y apenas halla *dos ó tres Oradores* entre los **Delingendes**, Texier, La-Colombiere, Bourdaloue, Cheminais, La-Rue, Scarga, Oliva, Vieira, Señeri, Giroust, Bretonneau, Lombard, Dulay, La-Pesse, Pallu, Cuny, Segaud, Perusseau, Neuville, Griffet, Le-Chapelain, etc., etc. etc.?

Objecion.

„¿Qué debe pensarse de una Institucion, en que apenas se cuentan algunos sábios antiguos, como **Petau**, **Sirmond**, y algunos otros (1)?“

(*) *Ibid.*
(1) *Ibid.*

BIBLIOTECA CENTRAL
H.A.M.L.

Respuesta.

¿Qué debe pensarse de un hombre, que quiere ser juez en puntos de erudición, y tiene *por antiguos* á Petau y Sirmond, cuya gloria no puede envejecer, sino cuando envejezca el gusto puro y la sana crítica; y no asocia á Petau y Sirmond, á un Bolando, un Henschenio, un Papebrokio y sus continuadores, á un Fronton, Le-Duc, un La Cerda, un del Rio, un Laccary, un Pedrazzi, un Piovene, un Vitry, un Har-dovino, un Souciet, un Labbé, un Briet, un Ger-mon, un Garnier, un Gretzer, un Abram, un Balthus, un Menetrier, un Tournemine, un Decolonia, un Oudin, un Frelik, un Keri, un Lazzary, un Ni-colai, un Zaccaria, un Panel, un Burriel, un Corda-ra, un Decker, un Gobil, un Parennin, un Sicard, ni á aquel Berthier, que por su juicio ha sido tanto tiem-po el oráculo de los literatos, y por sus escritos y cos-tumbres será siempre su modelo; ni á este Brothier, (*) que hará dudar algún día si ha suplido, ó hallado á Tácito, ect. ect. ect.?

Objecion.

„¿Qué debe pensarse de una Institucion, en que „acaso ha habido dos mil Profesores de Matemáticas, „y tan pocos Matemáticos?“ (†)

(*) El prospecto de esta grande Obra ha llamado la aten-cion de los sábios de todos los paises, especialmente en In-glaterra. La Academia de Oxford acaba de ofrecer al Au-tor un empleo honorífico en su seno.

(†) Primer Informe, pág. 138.

Respuesta.

¿Qué debe pensarse de un hombre, que quiere ser juez en materia de Matemáticas, y halla tan pocos *Matemáticos* en la multitud célebre de los Clavios, Guldin, Taquet, Deschales, Fournier, Gregorio de San Vicente, Schall, Verbiest, Roegler, Gerbillon, Scoti, Grandami, Grimaldi, Riccioli, Laloubere, Hote, Billy, Maire, Boscouvich, Ximenez, Ricar-di, Hell, Huberti, Pezenas, Beraud, ect. ect. ect.?

Objecion.

„¿Qué debe pensarse de una Institucion, en que no „se halla Historiador alguno de consideracion, sino „Mariana, célebre por su bella Latinidad... y el Au-tor de las Negociaciones de Westphalia?“ (*)

Respuesta.

¿Qué debe pensarse de un hombre, que quiere ser juez en materia de Historia, y se contenta con nom-brar á Mariana y Bougeant, entre los *Historiadores de consideracion*; sin hacer mencion de Estrada, ni de Maffei, ni de Turselino, todos tres célebres por una *latinidad* mas pura y magestuosa, que la de Ma-riana: ni de Daniel, ni de Duhalde, ni de Le-Com-

(*) *Ibid.*

BIBLIOTECA CENTRAL
H.A.M.L.

te, ni de Bartoli, ni de Orleans, ni de Maimbourg, ni de Verjus, ni de Charlevoix, ni de Balbino, ni de Martini, ni de Avrigni, ni de Duchesne, ni de los Autores de la Historia de la Iglesia Galicana, ni de los de la Historia Romana, no obstante su estilo, tal vez minucioso; ni del Historiador del Pueblo de Dics, sin embargo de sus paradojas atrevidas y sus opiniones condenables; ni del de Zenobia y de las Revoluciones de la China, ni del de Pelágio, etc. etc.?

Objecion.

„¿Qué debe pensarse de una Institucion, en la cual „no hay Libros de Controversia, ni Comentarios sobre la Escritura, que no hayan sido olvidados, exceptuando á Maldonado y Belarmino?“ (*)

Respuesta.

¿Qué debe pensarse de un hombre, que quiere ser juez en materia de *Controversia* y de Teología, y exceptuando á Maldonado y Bellarmino, condena al olvido á Massio, Cornelio á Lapide, Barrádas, Pereira, Rivéra, Mendoza, Lorino, Salmeron, Bonfrério, Menóchio, Viguiér, Sanchez, Molina, Suarez, Valencia, Léssio, Vasquez, Becano, Toledo, parcial y amigo de Enrique IV., (†) Tirino, Puen-

(*) *Ibid.* pág. 139.

(†) Este ilustre Cardenal *español*, en tiempo de los furrores de la *Liga*, de que tuvieron los Parlamentos en 1762

te, Alcázar, Teófilo Raynaudo, Perez, Simonét, Benedicti, Scheffmachér, Seedorf, Huth, etc. etc. etc.?

Objecion.

„¿Qué debe pensarse de una Institucion, que aun „no ha producido un Catecismo, que merezca tal „nombre?“ (*)

Respuesta.

¿Qué debe pensarse de un hombre, que quiere ser juez en punto de *Catecismo*, atreviéndose á negar aun el nombre al de Edmundo Augér, el mejor de su tiempo, al de Bellarmino, tan conocido y estimado en toda la Europa cristiana, al de Gagliardi, al de Ledesma, al de Canísio, el Teólogo de Alemania y el Apóstol de la Suiza, y á los que se usan en las Misiones del antiguo y nuevo Mundo (†), todos los cuales son obra de los Jesuitas, al de Kleppe, al de Bougeant, etc. etc. etc.?

Objecion.

„¿Qué debe pensarse de una Institucion, en la „que el curso de los estudios es vicioso, ó mas que

la desfachatez de hacer autores á los Jesuitas, sostuvo en Roma la causa de este gran Rey, contra su mismo Soberano, empeñado en los proyectos de los ligados, á no dejarlo entrar en su reino por herege.— T.

(*) Primer informe pág. 139.

(†) Bien conocidos son en nuestra América el catecismo del P. Gerónimo de Ripalda, y las famosas pláticas doctrinales del P. Juan Martínez de la Parra, *poblano*, cuyas innumerables ediciones han enriquecido á muchos librerros.— T.

„defectuosos los métodos; donde se corre rápidamente el círculo de las ciencias, se pierden para ellas dos años preciosos durante el Noviciado, y en nueve ó diez años de regencia apenas aprenden los Maestros, „lo que enseñan á los otros?“ (*)

Respuesta.

¿Qué debe pensarse de un hombre, que juzga *vicioso el curso de los estudios* de los Jesuitas, y que no atiende que en ninguna Comunidad florecen mas los estudios, que en la Compañía: que tiene por *mas que defectuosos sus métodos*, y no advierte que estos *métodos* en cierta proporcion, han dado á los Jesuitas mas Sabios, mas Literatos, mas Escritores célebres, que los que pueden contar todos los otros Cuerpos juntos: que afirma que *el círculo de las ciencias es recorrido rápidamente* por los Jesuitas, y no reparan que estos son los únicos que exigen de sus individuos siete años para el estudio de las Lenguas, de la Historia, de la Geografía y de las Matemáticas, otros tres para el de la Filosofía, cuatro para el de la Teología, y los únicos que dejan todo el resto de la vida abierto el campo de las ciencias á cualquiera de ellos que quisiere correrle: que opina, que *los dos años de Noviciado, son perdidos para las ciencias*, y no considera, que durante *estos dos años* se toma el gusto del retiro, el hábito del trabajo y de la reflexion,

(*) Primer Informe pág. 159.

la docilidad á los consejos, el sentimiento del honor, el amor de la virtud, y en suma, todo lo que sostiene y hace adelantar, ó á lo menos impide volver atrás en el estudio de las ciencias y en el cultivo de las letras: que dice, en fin, que los Jesuitas jóvenes durante su regencia *apenas aprenden lo que enseñan á otros*, é ignora, que una de las primeras reglas que prescribe el Instituto á los Rectores, es, no dejar subir á la cátedra de la instruccion ningun jóven Jesuita, que no esté ensayado mucho antes por un Director hábil, cuyo empleo es hacer primero un escolar perfecto, y despues un Maestro cabal? (91)

Objecion.

„¿Qué debe pensarse, en fin, de una Institucion que dá á la Juventud una educacion viciosa y bárbara?“ (*)

Respuesta.

¿Qué debe pensarse, en fin, de un hombre, que condena *como viciosa y bárbara*, una educacion que ha formado tan grandes hombres para las Armas: los Borbones, Condés, Contis, Bovillon, Rohán, Soubise, Luxemboug, Villars, Brissac, Montmorency, Duras, Brancas, Grammont, Boufflers, Richelieus, Nivernois, Mortemart, De-Etrées, Broglie, Choi-

(*) *Ibid.* pág. 179.

seuil, Beauveau, Créqui, etc. etc. etc. Tantos grandes hombres de la Iglesia, los Rochefoucaud, Polignac, Flechiér, Bossuét, Fenelon, Huet, Bissy, Fleury, Tencin, Rochechovart, De-Luynes, Languet, Belsunce, etc. etc. etc. Tantos grandes hombres de Toga, los Lamoignon, Seguier, Pontchartrain, Bignon, Novion, De-Argenson, De-Mesmes, Talón, Le-Jay, De-Aligre, Le-Bret, Pothier, Bouhier, Le-Portayl, Montesquieu, Maupeou, Pelletier, Amelot, Nicolai, Mole, Henault, De-Ormesson, etc. etc. etc. Tantos hombres grandes en las Letras y Ciencias, los Justo-Lipsios, Regis, Descartes, Cassini, Vairgon, Malessieux, Tournefort, Corneille, Rousseau, Crebillón, Moliere, Fontenelle, Lamounoye, Mairan, Buffon, De-Olivet, Voltaire, Gresset, Pignán, La-Condaminé, Bordeu, etc. etc. etc. (*)?

O la educacion que se recibe en la Juventud en nada contribuye á los aciertos de los hombres gran-

(*) Apenas, dice el P. Cerutti, Autor de esta Apología, se hallará en la historia de Francia, de dos siglos á esta parte, Hombres ilustres que no hayan recibido su educacion en los Colegios de los Jesuitas, siendo tan crecido su número, que no pudiendo nombrar á todos, solo escogió los primeros que se presentaron á su memoria. Lo mismo puede asegurarse, sin temor de ser desmentidos, en todas las Naciones en que existieron estos sábios y acertados Maestros de la juventud. En nuestra América: ¿quién ignora que el INMORTAL CONDE DE REVILLA GIGEDO recibió su primera educacion del Jesuita *mexicano* P. Villavicencio? El mismo D. Juan de Palafox y Mendoza, cuyo mérito tanto se vocifera por los adversarios de la Compania; ¿no debió su enseñanza á los que tanto calumnió siendo Obispo de la Puebla? ¿No se sabe que sus estudios de Humanidades los hizo en el Colegio de Tarazona? ¿Cómo tuvo despues la ingratitud de decir *Veniat mors super illos?* ¡Ah!—T.

des, y entonces toda educacion es buena; ó si contribuye en algo, la que dan los Jesuitas debe reputarse por excelente, ó al menos no calificarse de *vi-ciosa y bárbara*.

¿Qué juicio, pues, debe hacerse de esta Institucion? Que es muy diferente del retrato, que ha formado el Autor de estas objeciones. ¿Y qué debe pensarse de este mismo Autor? Que puede ser respetable su testimonio en puntos de Jurisprudencia (*), pero que debe recusarse en los de *Educacion*, de *Literatura*, de *Elocuencia*, de *Filosofia*, de *Matemáticas*, de *Historia*, de *Erudicion*, de *Controversia* y de *Catecismo*.

CAPITULO XXI.

De la Memoria falsamente atribuida á la Universidad.

ESTAMOS muy distantes de querer atacar á la Universidad, impugnando una Memoria anónima y furtiva, que ella misma ha desconocido; antes bien pretendemos volver por su honor, vindicando el nuestro. Si lo conseguimos, habremos satisfecho igualmente á lo que nos debemos á nosotros mismos, y á lo que son acreedoras en general la primera Escuela del Mundo, y en particular algunas de las prin-

(*) Aun en esta Facultad no debia desconocer el mérito literario de los Jesuitas, y basta citar como prueba, al sapientísimo P. Luis Molina, cuya inimitable obra *De Justitia et Jure*, hasta hoy es el oráculo de los Abogados.—T.